



Nº

M.R.

Keg.

1.20

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSU
SOCIEDAD ANONIMA DE EDICION



Revista Quincenal

AÑO IV. NUM. 100

SANTIAGO DE CHILE

4 de agosto de 1931

Es propiedad de la Empresa «Zig-Zag», perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo,

María Martos O'Neil de Baeza,

EMBAJADORA DE ESPAÑA

Habla de la República Española y del Lyceum Club de Madrid

María Martos O'Neil de Baeza, mujer de Ricardo Baeza, es una embajadora de lujo. Cerebro privilegiado entre los cerebros femeninos de España, donde el nivel intelectual de la mujer es de los más elevados del mundo. María Martos O'Neil hace un feminismo de avanzada, feminismo femenino, donde hay amor al hogar, respeto al marido, ternura por los hijos, y esas mil cosas adorables de que, según los hombres, carecen las feministas. Y los hombres tienen razón, por lo menos los hombres nuestros, que no conocen más feministas que las que conozco yo misma, que habría ignorado para siempre jamás lo que puede llegar a ser el feminismo, si no hubiera conocido en España, hace cinco años, a la actual embajadora de aquel país.

Porque los conocí allí, a Ricardo y a María, centros entonces de lo más granado de la vida intelectual de España, con Ortega, con Pérez de Ayala, con Marañón, con Araquistain, Salaverría, los Baroja, etc.

Los conocí en una linda casa de la calle de Ayala, donde probablemente germinó la República, rincón amoroso con libros, con charla apasionada, con una taza de té que circulaba invariablemente de 7 a 9 de la tarde, encendiendo los ánimos y avivando la inteligencia.

—¿Cómo he de entrevistarte?—le digo—¿cómo embajadora, cómo intelectual, cómo mujer de un hombre ilustre, cómo inspiradora, fundadora y mantenedora del Lyceum, o cómo mujer que hizo la República en España?

—De esas cuatro cosas, me dice riendo, me quedo con el Lyceum. He trabajado en él cinco años. Comencé un mes después de volver tú a España y terminé cuando salí para América, aunque no puedo decir que he terminado, porque seguiré interviniendo en él desde lejos, con el mismo amor.

—Pues, hablemos del Lyceum, que entiendo, es el Club de Señoras que tenías tú planeado cuando yo salí de allí. Ya sé que se llevó a efecto y que obtuviste un éxito grandioso.

—Justo, ese es.

—He oído decir que te vino esa idea por haber oído hablar a un chileno del Club de Señoras de aquí, ¿es verdad?

—Sí he de serte franca, no es así. La idea me vino del Club de Señoras que hay en Londres. Yo quise fundar uno semejante, pero más liberal. El de Londres se gasta un criterio un poco estrecho en lo que a la recepción de las socias toca. Allí sólo pueden entrar personalidades, escritoras y artistas de fama o mujeres de alta situación social. Naturalmente que aquello resulta un poco frío.

En nuestro Club están todas las clases sociales, desde la más pintiparada duquesa, que también las hubo, la de Alba entre ellas, (ya no, con la República) hasta la sencilla maestra. Bueno, de clase modesta ya no admitimos, por ejemplo, taquígrafas, mecanógrafas, manicuras, etc.

—Dame detalles de las actividades del Lyceum Club.

—Son variadísimas. Desde luego está dividido en seis secciones: literatura, ciencias sociales y domésticas, sección social infantil, que atiende todo lo relacionado con el niño, sección de arte con exposiciones de arte nuevo, sección de música con conciertos y que favorece todo lo que atañe a la música, y sección internacional, que cuida de lo que puede servir a cualquier compatriota que esté fuera del país, ayudándola. Para Todos—1

dole si le hace falta y moviendo influencias en su favor. Últimamente, se ha agregado a esas, una nueva sección: La Sud Americana, al frente de la cual está Amalia de Salaverría.

—¡Pero qué Club maravilloso! ¡Y qué de problemas abarcan y resuelven ustedes! digo asombrada. ¿Y cómo pudiste llevar a cabo esa obra gigantesca, cómo llegaste a financiarla sobre todo? ¡Es extraordinario!

—Pues, una vez el plan determinado, no resultó demasiado difícil, ya verás. Pero déjame darte más detalles de las diferentes secciones de nuestro Lyceum Club. Tenemos además una biblioteca. Yo la tomé para mí, porque consideré que



Sra. María Martos O'Neil de Baeza

(Foto Hochausler)

aquella era la parte menos lucida y además porque podía explotar el nombre de mi marido en su favor, lo que naturalmente hice, con tan buen éxito, que sin gastar un céntimo, tenemos ya tres mil y pico de libros. Además disponemos de una magnífica sala de té, la mejor de Madrid sin ningún género de dudas.

—¿Solamente para las socias?

—Para las socias y sus amigas. También para los hombres que invitamos.

—¿Van hombres al Club de ustedes?

—Ciertamente, cuando los invitamos y los invitamos siempre. Sobre eso hubo al principio muchas discusiones. Algunas de las socias fundadoras, pretendían que formáramos un club mixto, pero yo me opuse resueltamente. En todo el mundo no existe un club para los dos sexos. Después de algunas dificultades venció nuestro partido y la cosa se hizo.

—Pero aún no me explicas cómo financiaron ustedes eso.

—Pues, de este modo. Como ya sabes, la idea la concebí yo. Me puse en seguida al habla con todas las amigas. Hablé durante dos meses. Al cabo de ese tiempo, obtuve de 60 personas, la promesa formal de asociarse. Cada cual debería pagar 5 duros de introducción y diez pesetas mensuales, cuota bajísima como ves. Con aquellas sesenta socias me lancé. Encontramos una casa de dos pisos, muy lucida, que nos costaba quinientas pesetas. Después vino lo demás. Ahora nos mudamos de casa. Tenemos una muchísima mayor y más hermosa. Otro de nuestros éxitos lo constituye la decoración de nuestro Club. Para ello nombramos una junta de artistas como hizo María de Maeztu para decorar la Residencia de Estudiantes.

—¿Cuántas socias tiene ahora el Lyceum?

—Sobre quinientas. Pero te iba a explicar la labor de cada una de sus secciones. La sección literaria tiene clases y conferencias de literatura y premios literarios, pequeños, pero que constituyen un estímulo. No pagamos estas conferencias, porque no tenemos dinero para ello, pero el prestigio de nuestro Club. Aquella casa tiene por objeto albergar du-



Srta. Carmen Baeza.

(Foto Hqchausler)

Club y la Residencia de Estudiantes, son los centros intelectuales más elevados de España.

La Sección infantil, es una de las obras más bellas de nuestro Lyceum. Hicimos gestiones hasta obtener que el Gobierno nos diese un terreno. Cada una de nosotras dió una cantidad y como no era bastante, obtuvimos lo demás de la beneficencia privada. Nos hicimos entonces construir una casa bellísima, al estilo de Le Corbussier, de cuya decoración se ocuparon los mismos artistas que procedieron a decorar nuestro Club. Aquella casa tiene por objeto albergar durante el día a los niños pequeños cuyas madres trabajan. Los niños recogidos, (tenemos cincuenta) tienen de dos a cinco años y pueden estar en la casa de ocho de la mañana a siete y media de la tarde. Durante ese tiempo, los pequeños hacen tres comidas, ¡y qué comidas! Un niño bien no está por cierto mejor, ni más concienzudamente alimentado. Tienen visitas de médico diaria, y son bañados y atendidos minuciosamente durante este tiempo. Este servicio de nuestro Lyceum fué el que nos atrajo la mayor cantidad de ataques. Todos los insultos que nos prodigó la prensa católica a propósito de la fundación de nuestro Club que a su juicio iba a dar al traste con la familia en España, aumentaron enormemente con la fundación de nuestra "Casa de los Niños", de la cual es alma la señora Consuelo de Bastos, esposa de un médico tan famoso como Marañón, con la diferencia que Bastos es cirujano. Esta "Casa de los Niños" tiene naturalmente su personal de criadas y enfermeras, pero está atendida por turno por dos socias del Lyceum, y mantenida por la cuota de las socias todas, más las donaciones particulares que recibimos.

—¿La Casa tiene sólo un distrito?

—Sólo un distrito, pero pensamos fundar una en cada uno de los distritos de Madrid, hasta llenar todas las necesidades. Ya tenemos comenzada la edificación de la segunda casa. Pero déjame seguirte hablando de los ataques de que fuimos víctimas con motivo de la fundación de nuestro Club, primero, y después a causa de la "Casa de los Niños". La iglesia comenzó a atacarnos diciendo horrores de nosotras, entre otras cosas, que destetábamos con cerveza a nuestros hijos y que lo que menos hacíamos al llegar a nuestras casas, era pegar a nuestros maridos. Creo inútil decirte que en nuestro Club no se venden licores ni siquiera de la especie más inofensiva. Pero la Iglesia, firme en su campaña, acudió a Primo de Rivera, pretendiendo que se nos cerrara el Club. Pe-



Fernandito Baeza

(Foto Hqchausler)

ro nos mantuvimos tan atentas a no dejar lado alguno para que se nos atacase, que no pudieron con nosotras. Bueno, teníamos la prensa de nuestra parte, aún el "A B C", diario conservador. Y era que nuestros maridos que conocían nuestra labor a fondo, eran nuestros primeros admiradores, y nos ayudaron mucho. Cuando se fundó nuestra "Casa de los Niños" dijeron nuestro enemigos que nos habíamos puesto monjas para enseñar a los niños y que no les enseñábamos a rezar. No pusimos monjas justamente porque la caridad de las monjas es fría y casi cruel, eso es cosa sabida. Queríamos nosotras para nuestros niños una atención más tierna y más de acuerdo con los conceptos modernos de la higiene y demás, en que las monjas están atrasadas. Por lo que toca a no enseñar a rezar a los niños es, naturalmente, falso. Les enseñamos el Ave María y el Padre Nuestro. Qué más van a rezar los niños de dos a cinco años. Pero en fin, de todo triunfamos, y ahora, con el advenimiento de la República y con el hecho de haber salido de nuestro Club dos ministras y tres embajadoras, y tener como socias nuestras a varias mujeres de parlamentarios, lo tenemos todo en la mano.

María habla con extraordinaria pasión, iluminada de lleno por los focos violentos del fotógrafo que le toma planchas y más planchas. Perico Igual, el simpático y popular Perico, aprovecha los focos para tomar una cinta cinematográfica. Hace moverse a la hija de María, linda muchacha de catorce años y exige a la embajadora que haga también algún movimiento. María de vueltas al té con su cuchara, ejercicio que asegura gustarle extraordinariamente. Bajo los focos que nos tienen la cara encendida y doloridos los ojos, seguimos hablando:

—¿Y aquella sección de exposiciones y Arte Nuevo?

—Tenemos un bello salón para exposiciones. Acogemos allí a los artistas nuevos de talento. No nos pagan casi nada, una insignificancia para costear la luz. Si venden telas nos dejan algo. De ese modo les ayudamos, si tienen talento procuramos darles a conocer lo más posible. En ese sentido, hacemos mucho bien a los artistas. Otro tanto ocurre con nuestra sección de música. Tenemos conciertos y favorecemos allí todo lo que a la música se refiere.

—¡Pero todo eso es asombroso! ¡Qué gana de tener una cosa así entre nosotros!

María me responde seria y entusiasta:

—¡Pero si lo puedes hacer! ¡Si lo puedes hacer sin dinero! Todo está en que te pongas a ello.

Yo prefiero callar.

—En Buenos Aires, me dice, hay una asociación femenina muy importante. Debes haber oído hablar de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres. Es grandioso. Pero debo decirte que me gusta más el nuestro. Por lo demás, son muy diferentes. En el de Buenos Aires no entran hombres, y por esa sola razón ya es incompleto. Nuestro Lyceum, se puede decir que es protegido y mimado por los intelectuales más destacados. Todo ello nos resulta de una utilidad enorme. Tenemos algunas socias notables. Entre ellas a Victoria Kent y a Clara Campoamor, diputados.

—¿Pero hay mujeres diputados en España?

—¿Pero no lo sabías? Por cierto que las hay. El feminismo de nuestra España retrógrada está a la cabeza del feminismo en el mundo. Victoria Kent es la primera mujer abogado que defendió a un reo en un Consejo de Guerra. ¡La primera mujer en el mundo!

—¿A un reo político?

—Sí, a un reo político: Albornoz. A propósito de esta hazaña le dimos un gran té en el Lyceum. A este té fueron todos los abogados y defendidos y casi todo el Gobierno actual de la República con Alcalá Zamora a la cabeza. Esto ocurrió cinco días antes de estallar la República.

Ahora es Carmencita Baeza la que posa delante de los focos abrasadores. Fernandito Baeza, de diez años, le aconseja firmes, muy personales. Es germanófilo y se niega resuelta-irónicamente que no ponga cara de Greta Garbo. El pequeño embajador es todo un carácter. Tiene opiniones avanzadas, muy mente a ir a un colegio inglés. Después resuelve en forma terminante no ir a ningún colegio en el resto del año.

—Me van a enseñar historia de Chile, como es natural, y yo no termino aún la historia de España. Me enseñarán a escribir distinto y también a hablar distinto. ¡Te digo que no voy!

—Es muy guapo, como dice su madre. Tiene un perfil griego y una tez y un color delicados. Mientras habla, se pasea energicamente de un lado a otro con las manos en los bolsillos.

Las fotos han terminado y María hace algunas preguntas respecto de ciertos menesteres domésticos. Yo pienso con nostalgia en lo que son capaces de hacer las mujeres de España. ¿Por qué son capaces las mujeres de España de hacer todo eso? Empiezo mentalmente a darme razones: son unidas, tienen mucho corazón. Se las enseña a ser tiernas desde la cuna, y la ternura como la fe levanta montañas. Cuentan con el amor y el respeto de sus maridos, porque se lo merecen más que nosotras, y porque también sus maridos son hombres mejores, con más capacidad de ternura y más sentimientos de justicia. Las han apoyado en su labor, las han estimado, las han defendido. Aquí no acontecería una cosa semejante. Conozco cierto individuo intelectual y hombre importante bajo varios aspectos, que dice a propósito de toda labor de las mujeres, cierta frase chocarrera, mejor dicho grosera. Las mujeres de España han podido hacer todo lo que han hecho, porque los hombres han comprendido que podían hacerlo, y en lugar de sentir absurdos celos se han unido a ellas y de esa unión ha resultado lo que ha resultado: la República española, modelo de República bien constituida, y el Lyceum Club, el más importante del mundo en su género.

MARIA MONVEL



La señora Baeza y la Directora de "Para Todos", conversando.

(Foto Hochausler)